

LOS GATOS MIKHULHITHOS

Los gatos tienen orejas, rabo, muchos pelos y uñas. Este último punto es el que debéis, sobre todo, tener en consideración antes de introducir un felino en vuestro hogar.

Hay gatos persas, con minúsculas orejas, pómulos salientes, suntuosas pelambreras y magníficos ojos de mochuelo. Siameses esbeltos, elegantes, con ojos azul añil y voz ronca. Siameses azules, lilas, marrones y blancos. Existen gatos callejeros, pardos, pelirrojos, negros, bicolores, tricolores o color concha de tortuga carey. De pequeños todos los felinos son revoltosos y destrozones, de mayores pueden ser altaneros, sociables, dependientes o independientes, y hasta los hay tontos, majarettes o empedernidamente ingenuos.

Algunos cazan ratones, pero ningún gato bien alimentado, y que se respete, se los come.

El felino doméstico más conocido es el vulgar gato callejero, que los entendidos llaman "europeos" o "comunes".

Mas, existe una raza felina apenas conocida: el gato Mikhulhitho.

El origen de los mikhulhithos es bastante oscuro. Cierta leyende cuenta que vivían apaciblemente en una isla paradisiaca, que dos de ellos se introdujeron, por curiosidad, en la cala de un navío segundos antes de que este zarpara y de que el mal abriera sus enormes fauces y se tragara la isla. Cuando el barco atrancó en un puerto de Europa, los dos animales abandonaron su escondite y fueron a reunirse con felinos indígenas y así pasaron desapercibidos durante siglos.

He de precisar que una de las particularidades de los mikhulhithos es parecerse a los gatos comunes como una gota de agua a otra gota de agua, aunque los expertos conocemos perfectamente los muchos rasgos que diferencian ambas razas y sabemos que son diametralmente opuestas de carácter.

Por ejemplo, cierto naturalista francés que entendía mucho de gatos, pudo observar que los callejeros tenían, entre otros muchos defectos, el de adorar los espárragos. ¿Qué se puede esperar de un animal que pretende alimentarse a base de espárragos?

El señor Buffon, que así se llamaba aquel sabio, constató también la doblez de este felino que aprovecha nuestras distracciones para robarnos su pitanza y rehuye la mirada de los hombre.

El Mikhulhitho, por el contrario, nos mira tan derecho a los ojos que hay que tener la conciencia muy tranquila y estar muy seguro de sí mismo, para soportar valientemente ser juzgados por esos aniamlitos que parecen poseer el don de la clarividencia.

Durante su infancia el Mikhulhitho es como cualquier otro felino doméstico: descarado, atolondrado, imprevisible y travieso. ¡Imposible sacar partido de él!, hasta que, ya adulto, siente cabeza.

Sin embargo, su crianza exige cuidados muy especiales: para que el espíritu de un Mikhelhitho se desarrolle armoniosamente hay que darle, mañana, tarde y noche, mucho cariño; para él el amor es como para las plantas el agua y el sol.

El Mikhulhitho se encariña rápidamente de sus amos y su mirada burlona, y objetivamente crítica, se impregna con el tiempo de adoración. Los ojos de los mikhulhithos adultos son inmensos lagos de ternura en los que se puede navegar y hasta naufragar, pero de esos naufragios se regresa siempre indemne y enriquecido por la expe-

riencia.

El Mikhulhitho criado en un ambiente sereno, conserva hasta la vejez la ingenuidad de la infancia, y su sinceridad es tal, que despierta la antipatía de los humanos acostumbrados a la ciega servidumbre del perro.

Se trata de un animal de trapío, pero sencillo, que a pesar de su sutileza no des-
deña al más cretino de los humanos si éste posee una pizca de bondad.

Naturalmente, como todos los animales, el hombre incluido, cada Mikhulhitho tiene su personalidad. Unos son posesivos, celosos a rabiar; otros son excesivamente dependientes, incluso pegajosos; los hay respondones, porfiadores y testarudos. Pero todos, todos, tienen mucho sentido del humor, todos por regla general poseen más cualidades que defectos, y su frecuentación conlleva inapreciables ventajas. Así, por ejemplo, se ha comprobado que su ronroneo sosiega más que el repiqueteo de la lluvia en el tejado, que sus payasadas curan la melancolía y que en invierno, echado a nuestro pies, reemplaza perfectamente la manta eléctrica.

Otra de sus cualidades, y no la menor, es la de ser un perfecto auditor: puede escuchar cien veces la misma historia, por muy insulsa que sea, sin bostezar, porque adora la voz de su amo, por muy estridente que sea, a condición de que no pretenda darle órdenes. Y no es que el animalito sea incapaz de obedecer, ocurre que ceda ante nuestros razonamientos, pero su obediencia corresponde a lo que los ingleses llaman "un arreglo entre caballeros", o entre damas.

Por esas y otras muchas razones, que tomaría mucho tiempo en enumerar, la adquisición de un Mikhulhitho es una excelente inversión sentimental.

Lo fastidioso es que sólo los expertos podemos diferenciar a simple vista un Mikhulhitho de un gato callejero, aunque el trato se les distingue perfectamente y quizás

al leerme, os hayais dado cuenta de poseer ya uno de esos extraordinarios felinos.

Pero yo puede daros algunos consejos útiles para diferenciarlos: cuando adopteis un gato tratadlo con deferencia y respeto, acariciadlo suavemente con la yema de los dedos (a sus horas, no a las vuestras), jugad con él (a su manera), respetad su sueño, no le griteis, educadle con tacto, dándole tiempo a que él os eduque también... en fin, tratadle como quisiérais ser tratados. Si al llegar a adulto se convierte en un animal hipócrita, ladrón, perfido e indiferente, si sólo sois para él el primo que le alimenta, y, sobre todo, si adora los espárragos, vuestro compañero es un vulgar gato europeo. Si, por el contrario, comparte sus juegos con vosotros, busca vuestra compañía, os devuelve las caricias, os acoge a vuestro regreso al hogar con manifestaciones de alegría, si lejos de sus amos languidece de tristeza, o vuestro compañero es un de pura raza mikhulhitha, o sois unos excelentes amos.

En fin, si no quereis correr riesgos, si deseais adoptar con toda certeza un Mikhulhitho, contactadme, os prometo encontraros unos muy rápidamente, y, por tratarse de vosotros, os lo regalaré con mil amores.

F I N